

Ruptura estratégica entre sindicalismo y gobierno

Frepasocrustinismo: fase superior del kirchnerismo

Con una fórmula diferente al transversalismo inicial y al posterior intento -igualmente fallido- de copamiento del PJ, asumió el 10 de diciembre el tercer gobierno del ciclo iniciado el 25 de mayo de 2003.

Cinco días después, el titular de la CGT plantó al sindicalismo establecido como fuerza contrapuesta por el vértice a ese indefinido e indeciso ensayo oficial. Comenzó la guerra interna y no concluirá sin vencidos. Coincide con el inicio del ajuste y la evidencia de creciente sumisión a la estrategia global del imperialismo. Obreros, estudiantes y chacareros continúan ausentes del escenario político. Aun así, en ellos reside la única posibilidad de superación de la crisis interna, agigantada por el colapso mundial del capitalismo.

Marcelo Zugadi

Buenos Aires, diciembre de 2011

Cinco días duró el ensueño ebrio del elenco gobernante y adláteres. Comenzó la guerra interna en el peronismo; y no terminará sin vencidos. El gobierno y sus frágiles aliados deberán ahora afrontar la realidad de una economía sin cimientos, en un mundo en crisis, sin estructuras sociales y políticas de ningún tipo para articular un poder carente, además, de interpretación lúcida de la coyuntura, en ausencia de toda y cualquier perspectiva estratégica.

Ocurrió lo previsible, aunque antes y más crudamente de lo previsto: frente a un estadio colmado, bajo la lluvia y con el grueso de la cúpula cegetista en el palco, Hugo Moyano disparó el 15 de diciembre proyectiles mortales contra el esquema de poder imaginado por el oficialismo. Tres días antes de ese imprevisto desplante, el escándalo en la asunción del gobernador bonaerense Daniel Scioli demostró la magnitud del conflicto también en el ala política del PJ y confirmó que la docilidad, lejos de calmar al círculo áulico presidencial, desata su sed de sangre: los gritos contra Scioli mientras juraba, seguidos de provocación y trifulca con heridos fuera del recinto y posterior acuartelamiento policial, indican que el camino no tiene retorno.

No es la reedición farsesca del choque entre la JP -esta vez con «nenes bien», como dijo Moyano- y la cúpula cegetista en 1973. Es la reiteración, apenas retocada, de las tácticas cruzadas del Frepaso y el PJ entre 1997 y 2001. Si se quiere buscar analogías y ponerle una pizca de humor al cuadro penoso, podría decirse que la fase superior del kirchnerismo es el frepasocrustinismo -y éste, a su vez, es suma excesiva de implantes en un cuerpo sin esqueleto; en tanto la CGT de Rucci (que en 1973 ingresó a la Ciosl y a la vez ensambló con el lopezrreguismo) tiende a reencarnar en el moyanismo.

En todo caso, las consecuencias serán graves. El gesto del secretario general de la CGT sería vano y pasajero si la economía permitiera al gobierno continuar con los recursos empleados hasta ahora para sostener el equilibrio social. Pero eso es justamente lo que ha terminado: los salarios no pueden equiparar el ritmo de la inflación; ésta no puede ser reducida a niveles manejables; el déficit gemelo (fiscal y del sector externo) impedirá adormecer el reclamo social del 35% de la población por debajo de la línea de pobreza (14 millones de personas); las clases medias bajas y medias medias se verán atacadas por el alza de precios, quita de subsidios, caída del consumo, aumento del precio del crédito, disminución (mínimo del 50%, probablemente mucho más) del giro económico, aumento de impuestos; el empresariado grande y medio alto verá igualmente la caída de la demanda interna a la par del aumento del costo del dinero, caída de las exportaciones y presión de un alud de importaciones.

El choque de la dirigencia cegetista con el gobierno del Frepaso redivivo tendrá efectos desdoblados: en el plano sindical dará lugar a una continuidad, en nuevo territorio, de la negociación típica. Sólo si se precipita la crisis económica podría llegarse al choque frontal: la huelga general. En ese plano, salvo unos pocos gremios, el conjunto sindical -incluidas las fracciones de la CTA- actuará en forma de frente único, para garantizar que el gobierno no avance en la toma oficial del control de las obras sociales, devuelva el

dinero adeudado por esa vía y, también aunque de manera diferenciada, para lograr contrarrestar el peso de la inflación. Los sindicatos controlan a través de las obras sociales un fondo de 38.000 millones de pesos anuales. Eso motiva la confrontación y a la vez da margen para la negociación.

En el plano político, en cambio, no habrá retorno y el bloque en gestación encabezado por Moyano tenderá a la conformación de un nuevo partido político, en franca confrontación con el elenco gobernante. Las legislativas de medio término, en 2013, serán ya territorio de prueba y sus resultados marcarán las posibilidades para las presidenciales dos años después. Pero la cúpula no actuará unificada en ese terreno. Habrá un bloque compacto («los gordos»), que se mantendrá en el PJ oficial y actuará junto al gobierno. Son las dirigencias de Uocra, Smata, UOM, LyF, Sanidad, Agua, Comercio y Alimentación, y, probablemente, Unión Ferroviaria y La Fraternidad, es decir, el llamado «sindicalismo empresarial» asociado con Menem en los años 1990 y ahora lanzado a ocupar el lugar que deja vacante Moyano en el esquema de poder.

Los alineamientos del conjunto peronista fuera del sindicalismo son menos previsibles, aunque las primeras 48 horas del gobierno de Daniel Scioli demuestran que el fraccionamiento es de tal magnitud y beligerancia que difícilmente podrá mantenerse la unidad que, Moyano al margen, se expresó en las elecciones de este año.

Grosso modo, el ex peronismo federal tenderá a convergir con Moyano, en tanto el frepasocrustinismo lo hará con «los gordos». Quienes recuerden que Carlos Álvarez y Graciela Fernández Meijide llamaron a Cavallo para tomar las riendas de la economía en 2001 no se sorprenderán por esta elocuente convergencia.

Dicho de otra manera: si se mantiene el margen económico para la negociación, la confrontación será en términos electorales, con una fracción de la burocracia alineada en una nueva formación política.

Para el conjunto burgués la alianza entre burocracia y poder es imprescindible. Pero la recomposición no se hará entre la Presidente y el actual secretario general de la CGT. No es previsible que la convergencia en torno a Moyano se revierta. Así quedan delineadas las bases de una crisis política que sólo podrá agudizarse, desatada a cinco días de la asunción de Cristina Fernández.

ANTECEDENTES DE LA RUPTURA

Nada de esto es nuevo; podía ser previsto. Improvisación e imprevisión van de la mano en el accionar político. El empirismo -para no hablar de la chapucería propia de ávidos merodeadores- carece por definición de estrategia. El impresionismo, ciega como la luz del sol. El oportunismo apela a esos recursos como herramientas únicas y las degrada, al punto de perder las escasas virtudes que éstas tienen para situarse en la coyuntura. Puede leerse en *Crítica* N° 42, con fecha 15 de agosto pasado, al hacer el balance de las Primarias, bajo el título «Continúa la desagregación»:

«Muy lejos de la consolidación de un Ejecutivo fuerte, tanto menos de un bonapartismo efectivo, este saldo (...) ratifica que la crisis detonada en 2001 continúa abierta y, sin perspectiva de resolución a la vista, augura un estado de desequilibrio permanente y creciente, alimentado además por la ya reiniciada recesión mundial y la insustentable base económica de la Argentina actual».

Ese mismo texto adelantó en cuatro meses el dardo más envenenado de Moyano cuando anunció su renuncia al PJ:

«El oficialismo está apoyado sobre un PJ todavía más fragmentado que aquellos que asumieron la oposición, y la sigla bajo la que se cobija el gobierno, Frente para la Victoria (FpV), es un enorme tambor de hojalata vacío, capaz de eventualmente hacer mucho ruido pero sin nada dentro».

Una semana después del acto en Huracán, el gobierno y las organizaciones y figuras que lo respaldan han mantenido un estruendoso silencio frente al desafío de Moyano. La embriaguez de los votos anuló toda capacidad de reacción, confirmando por esa vía la ceguera respecto de la realidad subyacente que el gobierno comparte con sus aliados oportunistas. Volvamos al texto citado:

«Los intelectuales del poder, desesperados por el supuesto 'giro al fascismo' de la ciudad de Buenos Aires cuando el 31 de julio Mauricio Macri obtuvo en segunda vuelta el 63% de los votos, dos semanas después atribuyen a la 'sabiduría popular' y a las virtudes oficialistas la victoria en las Paso. En vano se buscará siquiera un intento por vincular con criterio científico ambos fenómenos. Es una renuncia al pensamiento y a la seriedad individual».

Así, sin un mínimo de seriedad, oficialismo y epígonos menores celebraron el 54% del 23 de octubre como quien hace cumbre en el Everest. De nuestra parte, explicamos el 15 de agosto de la siguiente manera, aludiendo a un texto anterior:

*«Un análisis de las elecciones en Santa Fe elaborado por el periódico **El Espejo** (<http://deargentinaelespejo.blogspot.com/>), concluía el 26 de julio con la siguiente afirmación, en referencia a la toma de distancia del gobierno frente a la CGT y el aparato del PJ para armar las listas de candidaturas y los resultados obtenidos en tres distritos fundamentales: 'El elenco gobernante ensayó un intento desesperado para eludir el cepo en el que lo tienen la CGT y el PJ. De aquí al 14 de agosto al*

gobierno le quedan dos posibilidades: cede a las exigencias de esos aparatos (negocios contantes y sonantes), o se arriesga a no tenerlos como aparato efectivo para la crucial tarea de movilizar electores para las Paso. En cualquier hipótesis, los intereses de la nación, de la clase trabajadora y el conjunto del pueblo, están fuera de los planes de las camarillas burguesas y aparatos corruptos hoy enfrentadas a cuchillo por el poder y el reparto de la renta nacional'.

A la luz del resultado del 14 de agosto, queda claro que, tras los sopapos recibidos en Capital Federal, Santa Fe y Córdoba, el gobierno cedió a exigencias de ambos aparatos. Así, la amenaza de estos de volcarse en favor de Duhalde o Rodríguez Sáa, se transformó en un frente único circunstancial de los llamados 'barones del conurbano' (la mafia y la ultraderecha enquistada en el PJ), y la CGT, en este caso acompañada por la fracción oficialista de la CTA. Entre muchas informaciones imposibles de ser probadas relativas a esa negociación (por ejemplo el freno al juicio que amenaza con llevar a la cárcel a Hugo Moyano), hay uno públicamente constatable: Moyano -acompañado por Hebe Bonafini, antes de que estallara el escándalo- fue el principal apoyo en el acto de lanzamiento de Amado Boudou como candidato al gobierno de Buenos Aires, mientras simultáneamente el titular de la CGT y sus hombres más allegados defendían la necesidad de que el vicepresidente de Cristina Fernández fuera un hombre de la central sindical. Obligada por encuestas que mostraban la irremediable flaqueza electoral de Boudou, la Presidente eligió a última hora a Daniel Filmus el 20 de mayo. Cinco semanas después, a despecho de sus sólidos antecedentes neoliberales, Boudou fue designado por Fernández como su segundo en la fórmula presidencial».

No era necesario que antes incluso de asumir la Presidente humillara públicamente a Boudou llamándolo «concheto de Puerto Madero», o que el lunes siguiente a la asunción le hiciera quitar la llave del despacho vicepresidencial en la Casa Rosada (Oscar Parrilli lo hizo, después de desautorizar una refacción de las oficinas), para comprender la endeblez estructural de esa fórmula. En todo caso, seguíamos diciendo:

«los aparatos del PJ y la CGT actúan con un doble movimiento, inverso en su expresión pero coherente en su objetivo: garantizar que el poder quede en manos del peronismo, a la vez que se realizan todas las maniobras necesarias para quitarle espacios al gobierno y tener capacidad para condicionarlo. En ese sentido, la nueva ley electoral acordada por el PJ y la UCR dos años atrás y el aquelarre de incontables elecciones en ocho meses, calza como un guante en aquellas necesidades de manipulación electoral y sobrevivencia política».

Antes de estas afirmaciones, en abril último, bajo el título *Realidad y mentiras de la coyuntura política argentina*, decía **Eslabón** N° 94:

«En pocos días más, el 29 de abril, la CGT hará una concentración por el Día del Trabajador en el centro de la Capital Federal. La realidad política argentina quedará allí resumida: la CGT será la única expresión numéricamente significativa en la celebración de esta fecha obrera. Su dirigencia, sostendrá en el acto la candidatura de Cristina Fernández, de la misma manera que la sogá sostiene al ahorcado. Intentará ganar espacio en un futuro gobierno e imponer condiciones para que ese sea continuidad del actual».

Para no dejar lugar a confusiones, el texto afirmaba enseguida:

«La clase obrera está a remolque de un proyecto lumpenburgués y mafiosoburocrático. Y los revolucionarios no lo evitamos, pese a que bastaría voluntad y coraje para sentar una alternativa diferente».

Pero el activo obrero, la vanguardia política, los cuadros marxistas dispersos, se mantuvieron ajenos a la gran tarea de organización política. Poco después precipitaría el definitivo desbarraque de Psur. Sin esa omisión no había 54%. Como sea, llegados al punto marcado por Moyano en Huracán, no se trata de llorar por lo no asumido en el momento preciso, sino de mirar a los ojos al fantasma de polarización falsa y extremadamente peligrosa en todos los órdenes que ya sobrevuela al país.

REDISEÑO DEL MAPA POLÍTICO-SINDICAL

Aunque resulte increíble -e intolerable- el hecho es que las cúpulas de todo pelaje han comenzado su posicionamiento con vistas a las elecciones de 2013, escalón decisivo para las presidenciales de 2015. Si alguien entre ellos estudia y reflexiona sobre el gravísimo panorama económico mundial, sobre las amenazas de guerra en todo el planeta, lo disimula muy bien. Mientras el suelo se agrieta bajo los pies en Argentina y el colapso económico avanza en todo el mundo, esos segmentos que gustan autodenominarse «dirigentes», recurren a la aritmética elemental para pugnar por un concejal, un diputado y, los más osados, apuntar al gobierno nacional. El conjunto de las izquierdas -con excepciones de escasa repercusión que sólo confirmamos la ley- ha sido ganada también por esta fuerza enajenante.

En ese esquema se perfilan para 2013 tres bloques electorales principales: el Frepasocristinismo; el FAP y el Peronismo.

Siempre en la hipótesis de que, más allá de turbulencias inevitables, no se desencadene en Argentina una gran crisis económica antes de octubre de 2013 (presunción discutible), desde el costado sindical el oficialismo tendría el apoyo, al menos formal, de Smata, Luz y Fuerza, Uocra, Comercio, Alimentación, Agua y Sanidad. Son «los gordos» ex menemistas, que controlan los gremios económica y numéricamente más poderosos. Casi monopolizando el sindicalismo industrial, estos eventuales aliados del oficialismo cuentan con el mayor y potencialmente más poderoso peso social en la vida nacional. Pero el papel asumido desde hace años como altos gerentes asépticos, los inhibe como protagonistas políticos.

En el otro polo, con Moyano se alinearían electoralmente en una nueva formación Camioneros, Dragado (puertos), Petroleros Privados, Uatre, Textiles y gremios menores como Judiciales, Taxistas, Apta, Pilotos, Upcn, Gastronómicos y Canillitas.

Un conjunto importante de gremios sufrirá las visibles divisiones internas y, por caminos hoy imprevisibles, convergerán con el oficialismo o el peronismo: UOM, La Fraternidad, Telefónicos, Unión Ferroviaria, Bancarios, UTA, Municipales, Prensa.

Los restos dispersos y debilitados de la CTA se dividirán todavía más en torno a las tres alternativas: un sector continuará adosado al oficialismo, otro mantendrá su conflictiva adhesión al FAP y otra irá hacia Moyano.

Se entiende que este alineamiento sindical es fluido y desplazará dirigentes en uno u otro sentido según el curso de los acontecimientos. A partir de esa premisa, es previsible que si finalmente asume un discurso político centrado en la construcción de un partido de los trabajadores, a la vez que actúa como principal opositor en la defensa del salario, Moyano podrá gravitar sobre franjas amplias de la clase trabajadora e incluso, con ese punto de apoyo, arrastrar a sindicatos que en principio no están hoy en su línea.

Como queda dicho, el nonato Peronismo Federal tenderá a converger con Moyano. Y, en dependencia siempre de la marcha de la economía y la magnitud de los conflictos sociales, amplias franjas del PJ, sobre todo en el conurbano bonaerense, tenderán también hacia ese mismo polo de «recomposición peronista».

La diezmada UCR tiende a fracturarse orgánica o electoralmente en dos alas: la que apunta a converger con el Pro y la que retornará al redil socialdemócrata-socialcristiano ahora encarnado en Hermes Binner.

La errática e inconsistente marcha del Pro tiende a completar su periplo en alguna forma de convergencia con los dolientes restos del peronismo federal y, por esa vía, podría llegar a tener una aproximación con Moyano, si bien se trata de dos representaciones políticas contrapuestas. En apariencia el Pro trata de recomponer una fuerza conservadora «moderna» de las clases dominantes hoy políticamente huérfanas, mientras que un partido laborista sólo tendría espacio asumiéndose como representación política de la clase trabajadora. No obstante, en los hechos el Pro es la semilla de una agresiva fuerza contrarrevolucionaria, que hasta el momento no logra base de apoyo suficiente, a la vez que si Moyano finalmente se lanza a la construcción partidaria encontrará dificultades que el Pro podría contribuir a solucionar. Recuérdese que ya estos sectores fueron juntos al Pro en las elecciones de Santa Fe, base de la humillante derrota del frepasocristinismo.

SINDICALISMO Y POLÍTICA

Tales hipotéticos reordenamientos, con toda su carga de confusión y absurdo, tienen espacio dada la conjunción de dos factores principales: el colapso del esquema partidario burgués (UCR y PJ en primer lugar) y la continuada ausencia del movimiento obrero real en el escenario político.

La ruptura de la cúpula cegetista con el gobierno marca un límite en la relación de la clase obrera con el elenco oficialista, pero a través de una dirigencia que no la representa. Ese distanciamiento, por tanto, no supone la asunción de una línea de clase para el período por venir. Como se ha señalado, los gremios industriales continúan controlados por dirigencias ajenas a las necesidades históricas de sus afiliados, pero ahora orgánica y formalmente asociados con el gran capital. Los sindicatos y los elencos dirigenciales han cambiado de naturaleza y carácter en las últimas décadas, a partir de la última dictadura, siempre siguiendo un patrón ya trazado por Frondizi con la ley laboral calcada de la Taft-Hartley estadounidense, gradualmente perfeccionada en favor del capital por los gobiernos posteriores, civiles y militares. El objetivo finalmente logrado era la subordinación absoluta de los sindicatos al aparato del Estado: la estatización del movimiento sindical. El resultado hoy es un tipo de organización sindical marcadamente diferente del tradicional, con cúpulas definidas por su simbiosis con las patronales monopólicas, que adecuan los reclamos económicos del trabajador a las líneas trazadas en cada coyuntura por el capital a través de cámaras patronales y gobiernos, a la vez que, también en consonancia con patronales y el Estado, manejan el juego electoral en cada gremio para aparecer como democráticos y dar así legitimidad formal a sus conducciones. Esto incluye sindicatos que hasta no hace muchos años

mantuvieron un área de combativos y aun de izquierdas y hoy -aliados con el gobierno- actúan desembozadamente como agentes directos del gran capital, sea nacional o imperialista. El sindicato como institución, por tanto, no es más lo que se conoció por tal hasta el último cuarto del siglo XXI.

Ese nuevo conjunto dirigencial conforma una camarilla desclasada, una casta altamente articulada, con intereses económicos y políticos propios, que en los últimos 15 años destruyó, asimiló o relegó a lugares irrelevantes al sector sindical que en el período anterior caracterizamos como «activistas honestos y combativos», en el cual pusimos expectativas jamás cumplidas. En varias oportunidades durante ese período las figuras más destacadas de esa franja vacilaron frente a la posibilidad de asumir una estrategia antimperialista y anticapitalista. Esa omisión acabó con miles de activistas y dirigentes «honestos y combativos».

Para llegar a este resultado devastador, aparte la rémora de la dictadura y el contexto internacional signado por la honda derrota de la clase obrera internacional al consumarse la caída de la Unión Soviética, fueron factores decisivos los aparatos de la socialdemocracia y el socialcristianismo internacionales, infiltrados en las filas obreras a través de fundaciones que otorgaron subsidios y un tremendo aparato cultural que vació el ya vapuleado y confundido pensamiento revolucionario. Un ejemplo palpable de esto fue la existencia de la PPT (Propuesta Política de los Trabajadores), fundada en 1990 y, después de un impetuoso desarrollo que culminaría convergiendo con otras dos corrientes para la fundación del CTA (Congreso de Trabajadores Argentinos), se autodestruiría por obra de la infiltración socialdemócrata, que llevó a algunos de sus dirigentes al Frepaso y, combinada con la línea socialcristiana que transformó el CTA en supuesta Central de Trabajadores Argentinos (la CTA), abortaron la construcción de un partido de los trabajadores con estrategia propia. Vía Frepaso, esa dinámica llevó a la clase trabajadora a la Alianza y al obvio desastre posterior. Aún estamos pagando el precio de aquel desvío.

Basta ver que la fracción no oficialista de la CTA queda obligadamente a remolque del accionar próximo de la CGT (y no es una condena, porque eso es precisamente lo que debe hacer en función de un frente único de clase, sino una constatación de los hechos), al tiempo que la principal figura de ese agrupamiento es caracterizada públicamente como «diputado de Binner», para comprender hasta qué punto de fragmentación y confusión ha llevado esa línea al activo sindical de vanguardia.

Otro factor negativo en ese período fueron las concepciones sectarias de la lucha revolucionaria. Sus postulados generales atraen a no pocos valientes que desafían la adversidad. Pero por la misma razón que, como señaló Marx y repetimos una y otra vez, cuando el movimiento real cobra vida «las sectas son reaccionarias en esencia», también estas estructuras se convirtieron, sobre todo en las dos últimas décadas, en hornos de incineración de voluntad revolucionaria.

Así las cosas, quienes hoy mantienen aquella condición de «honestos y combativos», tal como las nuevas camadas constantemente leudadas por el nunca agotado choque entre las clases, carecen de espacio para la acción, sea en el terreno sindical o político. La línea estratégica de «recuperación de los sindicatos» aplicada desde los años 1960, si no agotada, está clausurada por todo un período, dado que esa tarea no puede ser llevada a cabo por agrupaciones sindicales sino en función de una estrategia revolucionaria y una organización política que la encarne, fuerte en todos los sentidos, pero ante todo en términos ideológico y programáticos. No es desde la mera espontaneidad sindical como se vencerá a la cúpula burocrática, agente poderosísimo de las clases dominantes en nuestras filas. El oportunismo que llama a resolver esta encrucijada estratégica «desde abajo» es un factor más en el conjunto objetivamente coaligado contra la recomposición del movimiento obrero. Sólo a partir de una organización política dotada de programa, estrategia e inequívocos estatutos para su funcionamiento, será posible diseñar y aplicar una política sindical capaz de derrotar estos aparatos sindicales comprometidos con la perpetuación del sistema capitalista, ajenos en todo y por todo a los intereses históricos de los trabajadores y, en épocas de crisis, también a sus intereses coyunturales.

De manera que los hechos recientes reseñados no son una digresión histórica, sino palpitante presente: otra vez, en una encrucijada peligrosísima para las clases dominantes, antes incluso de que se haga visible una amenaza política estratégica para el capitalismo con base en la clase obrera y las juventudes, reaparecen, con rostros, formas e incluso programas diferentes, los sucedáneos de un genuino partido de los trabajadores antimperialista y anticapitalista. Eso, verdaderos anzuelos envenenados, son el moyanismo de un lado y el Fap del otro.

GOBIERNO Y LUMPENBURGUESÍA AGOTARON SU TIEMPO

En su estado actual, la clase obrera y el conjunto de sus aliados potenciales están atrapados en la maraña de la política burguesa. De los tres bloques principales señalados, el gobierno, pese a sus insanables debilidades, cuenta con el 54% obtenido el 23 de octubre y puede apoyarse en eso para mantener su lugar, tanto más cuando, en la medida en que no se desencadene un cataclismo económico, nadie en el espectro político interno tiene el menor interés en provocar su caída. No obstante, por razones

reiteradas desde el comienzo mismo de este gobierno en 2003, el kirchnerismo devenido frepasocristinismo no tiene futuro, no constituye una alternativa estratégica para las clases dominantes, tanto menos para los trabajadores. Para fundar esta afirmación hay algo más potente que el fracaso de Kirchner en 2009, la imposibilidad probada de reemplazar la subordinación al PJ y la CGT y la fragmentación a la vista. Por detrás de esa suma negativa hay un propósito absurdo: crear una nueva «burguesía nacional». Esa quimera llegó al límite. Si la teoría y la historia no bastaban para garantizar la inviabilidad de semejante fantasía, ahí está la fatídica coincidencia del ahorcamiento interno y el colapso de la economía capitalista mundial. Antes de levantar vuelo, el experimento quedó empantanado en manotazos entre grupos advenedizos, aventureros sin escrúpulos, negocios sucios, corrupción y operaciones económicas siempre ensayadas a partir de segmentos del Estado como punto de apoyo. El callejón sin salida al que llegó ese intento dio por tierra al nunca afirmado «kirchnerismo», desarticulado un año y medio antes de la muerte de su creador. Sobre la base de la pulverización del espectro político burgués y la incapacidad de las izquierdas para ofrecer una alternativa, desde el ejercicio del gobierno la coyuntura permitió armar un nuevo engendro para reemplazarlo. Pero más allá del efecto encandilador sobre ojos miopes, el frepasocristinismo es en realidad y como aseveramos más arriba, un cuerpo sin esqueleto, cuyos implantes ya son rechazados. Para medir su consistencia basta saber que apareció precisamente porque su antecesor, ahora objeto de una campaña de deificación sin destino, tras abdicar de la «transversalidad» para sumarse al PJ, perdió las elecciones, renunció a la presidencia del PJ y chocó de frente con Moyano, arrastrado por una crisis irresoluble que dos años y medio después quedaría a la luz pública en el acto de Huracán.

No esperamos ese acontecimiento para afirmar la inviabilidad del proyecto político oficial. **Eslabón** señaló en su edición de diciembre, aparecida cuatro días antes del acto de Moyano:

«El FpV no tiene existencia real ni futuro posible. En el marasmo, no son pocos los que visten a Cristina Fernández con ropas de salvadora (...) Además de las huestes oficialistas, estas interpretaciones provienen de una izquierda residual frepasista y ex comunista, pero también de sectores del capital.

*Más que ilusión, es un dislate. El peso de 10.363.319 votos es obviamente muy grande y, en determinadas circunstancias y dependiendo de las medidas que la Presidente tome en materia económica y social en el próximo año, puede dar un margen de maniobra igualmente importante. Pero la volatilidad señalada, también en dependencia de las medidas a adoptar, **puede disolver ese poder en cuestión de días** (subrayado ahora). Con base en lo ocurrido a lo largo de ocho años (y sin contar el período cumplido por Kirchner como gobernador de Santa Cruz), es posible excluir una afirmación antimperialista y popular que revierta la constantemente regresiva distribución de la riqueza. Más aún, esto permite asegurar que no se construirá un partido de ninguna naturaleza. Ocurrirá lo contrario: más pobres y marginalizados, más fuerzas centrífugas, más disgregación. El así llamado «kirchnerismo» es la fase superior de una decadencia de clase planteada desde fines de los 1960, cuando una oleada de sublevaciones obreras, estudiantiles y populares, rompió para siempre la fantasía de una Argentina capitalista en crecimiento bajo la égida del capital. Recurso desesperado de la burguesía tras el ensayo insurreccional de 2001 y las Asambleas de 2002, el actual elenco gobernante cumplió su tarea de destruir lo que quedaba del movimiento popular, revolucionario y democrático, cooptando cuadros, corrompiendo organizaciones insospechables y desmoralizando a miles de activistas.*

Pero el verdadero objetivo por el cual el capital local e imperialista dieron lugar a esta instancia, recomponer los instrumentos sociales y políticos de dominación de clase, no pudo llevarlo a cabo. Por el contrario, al comportarse como una camarilla de advenedizos dispuestos a enriquecerse en poco tiempo y a cualquier costo, sin plan de acción y mucho menos estrategia nacional, el «kirchnerismo» aceleró hasta el paroxismo la corrupción, la disgregación de partidos, el desprestigio de dirigencias en todos los planos, el descreimiento de las masas en las instituciones de una república burguesa. Eso fue evidenciado y bien medido con las derrotas señaladas en los tres centros vitales del país».

Más adelante el texto citado afirma (permitasenos la insistencia: cuatro días antes del acto en Huracán):

«Queda fuera de discusión el carácter progresista de una ruptura con Moyano. El detalle es que Fernández preparó la operación durante el viaje al G-20, donde antes de escuchar las decisiones de Obama, Merkel y Sarkozy, se reunió con la Confederación Sindical Internacional acompañada por dos de sus compatriotas: Hugo Yasky y Gerardo Martínez. El secretario de la Uocra ya había sido denunciado como soplón del 601, la división más sanguinaria de los servicios de espionaje durante la dictadura. No obstante, fue elegido como reemplazante de Moyano. Luego, ya de vuelta, ya reconfirmada la pertenencia de Martínez al aparato de terror dictatorial, Fernández se reunió otra vez públicamente con él en la reunión anual de la Cámara de la Construcción, donde volvió a tratarlo al estilo populista (semejante al que usaba Isabelita para hablar en público con Casildo Herrera), mientras su secretario de derechos humanos ratificaba que el burócrata era, en realidad, un cobarde cómplice de los asesinos (de

paso: el funcionario progresista, de cuyo nombre mejor no acordarse, no creyó necesario renunciar a su cargo tras semejante invalidación de su función).

La lucha contra Moyano es, entonces, una expresión más de la feroz pelea por espacios de poder y fuentes de recursos ilícitos en un aparato en disgregación, infectado hasta la médula por la corrupción capitalista. Y lejos de representar un paso progresista, refleja de un lado la pelea por 16 mil millones de pesos que el gobierno debe a las obras sociales manipuladas por la CGT y, mucho más importante aún, la necesidad de desarticular cualquier capacidad de reacción sindical frente al ajuste ya en marcha y su consumación necesaria: paritarias que queden lejos del aumento de precios, para poder garantizar la ganancia empresaria.

Es de tal manera evidente la torpe maniobra oficial, que hasta personajes como Oscar Lescano, titular vitalicio de Luz y Fuerza, giró en redondo y, acompañado enseguida por Martínez y otros de la misma catadura, declararon que Moyano debía seguir al frente de la CGT.

Hay allí un conflicto de magnitud, que no por ser ajeno a los intereses de los trabajadores tendrá menor impacto social y político. Pero si atacar a Moyano con Martínez es prueba de compromiso con el ala menemista de la burocracia sindical, contraponer «el movimiento Evita, Martín Fierro y la Cámpana» con los barones del PJ en el conurbano -lo más corrompido y brutal del aparato pejotista encabezado por Daniel Scioli- equivale a un certificado de insanable incompetencia política.

Incluso si esos tres agrupamientos no fueran lo que son y fueran algo, desde el punto de vista de una batalla política el desafío es incomparablemente menos fundado que cuando Montoneros asesinó a José Rucci y luego, frente a los insultos de Perón, se fue de la Plaza. El elenco gobernante no tiene la más mínima relación de fuerzas frente a la CGT y el PJ. Fernández parece aturdida por el 54% obtenido el 23 de octubre, al punto de no comprender que ese respaldo se asienta en una nube, a mucha distancia del suelo social y tan consistente como la caja que, ahora desfondada, debe sanear quitando subsidios.

El corolario es sencillo: mucho menos que cuando lo intentó Kirchner entre 2003 y 2005, el gobierno no podrá llevar adelante esos gestos de autonomía... o no podrá gobernar. En todo caso, ese intento no tiene por objetivo mejorar la situación de los trabajadores, ganar terreno para la soberanía nacional, acabar con los bolsones de corrupción desenfrenada, sino todo lo contrario. Esos 4 mil millones de dólares que el elenco gobernante intenta disputar con la cúpula sindical son casos belli, como dirían los romanos; motivo de guerra, en palabras de hoy. Pero no hay fuerza para la guerra a un lado o el otro. Ni hay antagonismos insalvables entre quienes han convivido provechosamente para ambos en los últimos ocho años. De modo que lo más probable es el armisticio; y el resultado no deja lugar a duda: una mengua adicional, drástica, en la atención a la salud de los trabajadores».

Con su promocionado abrazo a Obama en la cumbre del G-20, el retiro anticipado de la Celac que abortó la reunión de Unasur a realizarse el día siguiente, con la súbita aproximación a la dirigencia empresaria y el ataque a los sindicatos nada menos que en el discurso de reasunción, el 10 de diciembre (por lo demás, absolutamente vacío), Fernández responde a su manera a una realidad que la acorrala. Puede que haya obrado en esa conducta el espejismo de un liderazgo inatacable a partir de las victorias en las Paso y las presidenciales.

Pudo verse con mayor nitidez luego de estos acontecimientos el intento de emular gestos habituales en Hugo Chávez para comunicarse con las masas. La ausencia de condiciones comparables a las del líder bolivariano lleva a resultados francamente patéticos. Al parecer los asesores que le recomendaron semejante recurso no comprenden que, aparte las condiciones individuales, las insalvables distancias en nivel cultural y formación teórico-política, Chávez expresa una revolución, un frontal e irreversible choque con el imperialismo y una consistente estrategia de transición al socialismo. Sin ese contenido (de hecho, con el contenido inverso), los gestos presidenciales transponen en cada aparición pública la escasa distancia existente entre el absurdo y el ridículo.

Esa conducta es sin embargo el único recurso a la mano, porque la realidad apremia: en la víspera del sopapo de Moyano el gobierno había pagado con reservas del Banco Central 2500 millones de dólares de deuda y se veía obligado a admitir que esas reservas se reducían a 44.700 millones de dólares (dicho sea de paso, nominales pero no disponibles). Una caída del 10% en seis meses, sin la menor posibilidad de recuperación. Luego, en un paquete de leyes sacado por el Congreso con absoluto desprecio por las reglas de la democracia burguesa que dicen defender, introdujeron una Ley antiterrorista, exigida por el G-20 y apuntada al pecho del movimiento obrero y popular.

Está a la vista que el proletariado y el pueblo sufrirán en 2012 el ajuste prefigurado por la quita de subsidios, una suba vertical de precios y la caída abrupta en el crecimiento del PIB. En la tormenta que esto desatará el gobierno obrará como de costumbre: discursos más altisonantes, medidas más concesivas a las necesidades del capital; un paso a izquierda, dos pasos a derecha. A la vez que niega cualquier

estrategia sostenida, esa inconsecuencia revela que el elenco gobernante carece de la más elemental vitalidad y proyección. Pero volvamos a lo que estratégicamente cuenta.

BUROCRACIA SINDICAL Y ESTRATEGIA DEL CAPITAL

En última instancia el salto de Moyano se explica por el fracaso de la «transversalidad kirchnerista» (Julio Cobos como doliente ejemplo), seguido de la rodada de un PJ dirigido por Kirchner (derrota electoral en 2009, con el 30% a nivel nacional). Fallida esa estrategia, inhabilitado el elenco gobernante para construir el instrumento político que el poder burgués necesita, sumado a esto el desastre electoral de Duhalde y Alfonsín, más el obligado repliegue de Macri, el gran capital queda desvalido en términos estratégicos. Por eso, aun con todas las prevenciones, como promotor de la «recomposición del peronismo» Moyano tiene y tendrá el respaldo implícito de la burguesía. Su misión es contener al movimiento obrero en el marco de una fuerza política inequívocamente encuadrada en el sistema capitalista. Para esto contará con un conjunto limitado pero significativo de otros sindicatos, como quedó demostrado en los primeros movimientos posteriores al acto en Huracán.

En la cúpula involucrada en esta operación no hay ideas claras y acuerdo suficiente para resolver si el objetivo se buscará a través de un partido laborista o de uno más de los innumerables frentes articulados en el pasado por el PJ. Si la línea de acción optara finalmente por el primer camino, el aparato a construir tendría potencia singular y representaría una severa amenaza para todo proyecto de emancipación de la clase trabajadora, planteándole dilemas tácticos de muy difícil resolución.

No se trataría, en ningún caso, de un genuino partido de los trabajadores, como en su fugaz y potente paso por la historia lo fue el Partido Laborista en 1945/46. Aquella experiencia histórica nació de un activo movimiento sindical y movilizaciones de masas que, en el torbellino de postguerra y con Juan Perón como figura política predominante, plasmó en una herramienta política de masas subordinada políticamente a Perón, pero organizativamente enraizada en el movimiento obrero, con total autonomía respecto del nuevo liderazgo en gestación. Por eso sus principales dirigentes fundadores -notoriamente Luis Gay y Cipriano Reyes- fueron perseguidos, encarcelados, torturados y defenestrados cuando el 25 de mayo de 1946, día de la asunción de Perón, llevado a ese lugar por los votos del PL, el flamante presidente ordenó la disolución del partido. Su dirección se negó al suicidio. Fue asesinada.

Con ese acta de nacimiento se impuso el peronismo. Seis décadas después un equipo aparentemente calificado, con el respaldo de un poderosísimo aparato y montañas de dinero, el peronismo discute un retorno de la historia por el único camino en que, según Marx, es posible esa repetición: transformando la tragedia en farsa.

Desde un punto de vista formal, Moyano podría con relativa facilidad estructurar un aparato partidario a escala nacional, a partir de la fuerza sindical que controla directa e indirectamente, a través de aliados. La plana mayor de ese equipo incluye a Héctor Recalde, Omar Plaini y Juan Schmidt. Esa dirección puede incluir otros nombres, provenientes de fuera del movimiento sindical, que imprimen agilidad y lucidez al plan político de Moyano. La conferencia de prensa que el secretario de la CGT ofreció exclusivamente para la prensa internacional una semana después de su sorpresiva ruptura con el gobierno indica una hábil utilización del espacio político ganado, basada en la existencia de objetivos abarcadores y de los cuadros para diseñarlos y realizarlos con eficiencia. Sin aparición pública, es presumible la colaboración de rancios remanentes de la ultraderecha clerical, así como de jóvenes técnicos, todo lubricado con toneladas de dinero.

Una mirada objetiva indica que la firmeza de Moyano trasunta un trasfondo de clase, patente en el contenido social del acto en Huracán. Una parte considerable del rechazo a este dirigente en ámbitos del activo político con signo de izquierdas se explica por ese carácter de clase antes que por definiciones ideológicas sólidas. Una parte considerable de entre quienes detestan a Moyano, no sienten repugnancia por personajes de pareja condición que acompañan al gobierno o a la oposición burguesa. Pero ese carácter de clase, malversado y manipulado, alarma al gobierno y al capital, tanto como puede alentar sentimientos de apoyo en franjas del proletariado y el pueblo más empobrecido y, a través de eso, gravitar sobre conducciones sindicales desorientadas y sin lugar de amarre seguro. Una estrategia consistente de unidad social deberá tener muy en cuenta esta dinámica en sus diferentes variables.

Como sea, la realidad política es menos maleable que la manipulación organizativa de aparatos sindicales. Algunas reacciones públicas de socios actuales y potenciales de Moyano, revelan las dificultades que deberá afrontar el propósito de organizar una estructura política al margen y con autonomía respecto del PJ. Un botón de muestra es el caso del secretario general de la Asociación Obrera Textil, Jorge Lobais, quien salió al cruce de los rumores sobre una nueva construcción política desechándola en tono burlón. Paradojalmente, la labor destructiva del elenco gobernante, que mediante la confusión y la corrupción sembró la división en las filas del activo obrero y popular, afectará también al propósito de Moyano y su equipo.

Si la ruptura con el PJ anunciada por Moyano se frena en un número exiguo de cuerpos directivos sindicales, es previsible que el equipo promotor de un PL se encamine por la vía de un frente desde el Movimiento de Trabajadores Argentinos y la Juventud Sindical, que eventualmente podría incluir al propio PJ. Ésa sería la variante negociadora de la línea definida por Moyano el 15 de diciembre y depende en mucho de la conducta que adopte el elenco gobernante respecto del PJ. El temeroso silencio guardado en la semana siguiente al acto de Huracán adelanta que en la Casa Rosada han medido fuerzas y se inclinan a buscar una negociación. Sea para ocupar posiciones de fuerza en esa eventual reconciliación, sea para ocupar bases de ataque, 16 horas después del acto en Huracán el juez Claudio Bonadio dispuso el procesamiento de Roberto Nieto, encargado de la obra social en el sindicato de Moyano.

En el inicio del nuevo año el tanque de luminarias que rodea a la Presidente deberá resolver si hace que ella asuma la titularidad del PJ y vuelva a empantanarse en los fangales de las camarillas pejetistas, o encuentra la quimérica fórmula para, como dicen autores adocenados, «comunicarse directamente con el pueblo» y eludir el aparato que ya esterilizó y deglutió a Kirchner. El tan estrepitoso como colofón de fracaso de la marcha de la victoria por Avenida de Mayo programada como colofón de la reasunción, seguida de una Plaza ocupada sólo en una mitad por una concurrencia raleada, cuyo mayor incentivo eran los artistas que ocuparon el palco son, por si hicieran falta, signos de la escasa caladura de la figura presidencial en el pueblo en general y en la juventud en particular. No obstante, la escalada de actos injustificados utilizados para dar largos y plañideros discursos, hace creer que esa línea continúa siendo el eje de acción para el elenco gobernante.

Si éste fuera el caso y acabara imponiéndose como línea oficial, tendría más posibilidades la propuesta de construcción de un PL, puesto que serían menos los dirigentes del PJ dispuestos a subordinarse como mero aparato electoral del Frente para la Victoria. Habría que vérselas en esa hipótesis con un enemigo desplegado en tres frentes principales de combate: la lumpenburguesía respaldada en franjas de la pequeña burguesía con ansias de medrar (FpV); los aparatos sindicales con considerable respaldo en sectores obreros (PL); la pequeña burguesía reformista comprometida en la defensa del sistema capitalista, enfrentada con la Revolución Bolivariana y ávida por acuerdos estratégicos con el gran capital local y extranjero (FAP).

Si los planes de la burguesía resultaren viables, se agregaría un cuarto frente: el Pro con la candidatura de Macri. En cualquier hipótesis, el imperialismo estará respaldando a todas y cada una de estas variantes empeñadas en encontrar la vía de salvación del capitalismo. La Unión Cívica Radical recorre un camino de reordenamiento, cuyos resultados dirán si se mantiene unida para desde allí buscar frentes electorales o, como indican numerosos factores, se fractura en dos ramas para asociarse con el FAP una y la otra con el Pro.

PROGRESISMO EN REGISTRO AMPLIO

Bajo el férreo mando político de Hermes Binner se congregó a última hora en el cronograma electoral el Frente Amplio Progresista. Dos factores imprevistos concurrieron para que esta conjunción fuera posible: el viraje de Alfonsín para obtener votos en la provincia de Buenos Aires a través de Francisco de Narváez y la asombrosa (y decidora) fuga hacia la nada de Proyecto Sur. Quedó así conformada una coalición electoral que muy difícilmente pueda consolidarse en su actual composición para constituirse en receptáculo de las múltiples corrientes sociales a la deriva. Todo es posible en la Argentina desorientada de estos tiempos; pero es improbable que la multifacética CTA se amolde aunada a la impronta de Binner, tanto como que éste conviva con Libres del Sur.

A contramano de esa dificultad, el hecho es que Binner ya lanzó la llave maestra de los acuerdos imprescindibles con el gran capital a fin de ser aceptable como postulante al gobierno: el «Consejo Económico y Social». Ésa ha sido su propuesta central desde el día siguiente al 23 de octubre. En el escaso espacio que los medios masivos les dan a los representantes de la CTA en el FAP, estos respaldaron esa propuesta socialdemócrata.

Bien es verdad que el 14% de los votos obtenidos en octubre obra como factor aglutinante. Pero, a contramano de conclusiones apresuradas respecto del líder del FAP, es dudoso que se pueda esperar de él un liderazgo débil y la consecuente posibilidad de que cada grupo haga su juego. Respaldado por la Internacional Socialdemócrata el PS acomete un proyecto rectamente apuntado a la conquista del gobierno nacional. Para eso necesita aplicar con coherencia el Manifiesto Fundacional y la Plataforma Programática del Frente Amplio Progresista, dos textos que vale la pena leer para comprobar que si la conformación final fue apresurada, no hay allí improvisación por parte de quienes, sin consultar a nadie, impusieron fórmula, programa y hasta el nombre del nuevo bloque.

El punto de referencia de esa estrategia está en *«los gobiernos progresistas de la ciudad de Rosario, durante los últimos veinte años, y de la provincia de Santa Fe desde 2007»*, (ambos integrados por la UCR, la Coalición Cívica y hasta la Democracia Cristiana).

Quienes se incorporaron a la candidatura exponían hasta el día antes otra formulación: «recuperación de los recursos naturales, la soberanía y la defensa del patrimonio y el medio ambiente». Por obra del PS fue transformada en «defensa firme y responsable de nuestros recursos naturales y la recuperación de la capacidad de decisión sobre los mismos». Puesto inmediatamente después de la reivindicación de los gobiernos encabezados por el PS en Santa Fe y Rosario, «*responsable*» significa oposición a cualquier propuesta de nacionalización de petróleo, minas, territorio marítimo, telecomunicaciones y transporte.

El horizonte del FAP queda definido por la expresión «mejorar nuestra democracia», complementada con «una perspectiva estratégica de inserción internacional basada en una efectiva cooperación mutua con Brasil en el contexto del Mercosur, en la profundización de la regionalización y en una amplia multilateralidad económica, política e institucional».

Como afirmaba Crítica en el artículo ya citado:

«El FAP es el hijo prematuro de la alianza internacional entre socialdemocracia y socialcristianismo, destinada a impedir la revolución. Réplica del FpV, con menos votos e impronta liberal. Los desaguizados al interior de la UCR impidieron que el vástago naciera según lo planeado por sus gestores. Pero estos volverán a la carga. En todo caso, aquello que en el plano sindical es la Confederación Sindical Internacional, creada en noviembre de 2006 para afrontar la radicalización de las masas sobre todo en América Latina, es hoy el FAP en el plano político argentino».

¿Resignará LdeS su adhesión a la revolución latinoamericana en general y a la Bolivariana de Venezuela en particular? ¿Erradicará de su lenguaje y de su presencia pública el lenguaje revolucionario, los cortes de calles, la reivindicación del exangüe «piqueterismo»? En cuanto a la CTA: ¿mantendrá la noción de que su principal dirigente, ahora en función política, no influye en absoluto en la organización sindical y, por lo tanto, no la compromete al subordinarse a la estrategia nacional, regional e internacional de Binner y el PS? ¿Se identificarán direcciones y bases de la CTA en la provincia de Santa Fe, con la reiteración a escala nacional de políticas y métodos empleados allí durante los últimos 20 años?

No es nuestro problema. No nos interesa medrar en base a esas estrepitosas contradicciones. Ambas organizaciones tienen en sus manos la respuesta. Y el PS el problema de conciliarlas para mantener el andamiaje, antes de acometer el paso de incorporar sectores de la UCR. Por ley, la línea reformista hará su cosecha aquí y allá, aunque su verdadera victoria consistirá en haber dividido y eventualmente destruido organizaciones con voluntad contraria.

Para una perspectiva revolucionaria socialista el dilema está en otra parte: cómo afirmar simultánea y paralelamente una instancia de unidad social a gran escala y recomponer un partido revolucionario, sólido en sus definiciones marxistas, inmovible en su determinación de organización leninista, armado con la estrategia de revolución y transición socialista, con el programa de acción definido por el encuentro Huerta Grande-Cordobazo en mayo de 2009.

PELEA DE LOS DE ARRIBA, PASIVIDAD EN LOS DE ABAJO

Puede definirse la coyuntura con dos palabras: guerra interburguesa. Sin reglas ni marco institucional. Con toda la ferocidad que cabe a animales salvajes, ahitos y sin embargo escuálidos.

Hay algo positivo, potencialmente muy positivo, en esa confrontación, resumida en la pelea Gobierno-Grupo Clarín. Aunque son contrincantes dispares (uno agregado de advenedizos, otro costilla mayor en la columna vertebral del capital), ambos están en condiciones de infligirse daños irreparables. De nuestra parte no derramaremos una lágrima por las heridas que aproximen a los protagonistas al cementerio de la historia. No somos parte en esta guerra y no lloramos por las bajas que la confrontación produce. Lejos de los juegos palaciegos, contribuiremos en cuanto esté a nuestro alcance para enterrar a las diferentes bandas de esta peleaa dentelladas. Ya entrado el siglo XXI, con el capitalismo sumido en su más grave crisis, con la revolución afirmándose en puntos vitales de América Latina, no se construye un país con estrategias del género y linaje de quienes proponen vencer al Grupo Clarín apoyándose en el grupo Vila-Manzano; no se traza un futuro nacional con tácticas de vuelo bajo, una y otra vez ensayadas y fracasadas en las últimas cuatro décadas.

La República burguesa es la primera víctima de esa lucha salvaje. La lógica solipsista del elenco gobernante, combinada con la ausencia del más mínimo reflejo en todas y cualquier fracción de la oposición parlamentaria, permitieron el absurdo de que la Presidente recibiera la Banda institucional de manos de su hija, en patético remedo de una monarquía sin abolengo. Es apenas un símbolo, pero tiene el potente significado del deterioro sin freno: no hubo un solo diputado/a opositor que se levantara de su banca e hiciera evidente su rechazo.

No se trata única ni principalmente de símbolos: la dinámica de demolición republicana se materializa en el funcionamiento del Congreso, que tras la parálisis de todo el año, en la última semana de sesiones aprobó sin discusión una catarata de leyes, entre ellas el presupuesto y, como colofón, la sanción de la denominada «Ley antiterrorista», un instrumento exigido por Barack Obama a Fernández en la última reunión del G-20. Aparte la burda subordinación a la estrategia contrarrevolucionaria mundial del

imperialismo, esta línea de acción oficial alista un instrumento para cuya utilización efectiva no tiene el mínimo de la fuerza política imprescindible, no obstante lo cual anuncia con precisión la resultante de la marcha en zigzag del gobierno ante la crisis.

Es claro que, al margen de este gobierno, la defensa de las libertades civiles y las garantías democráticas en el mediano y largo plazos no pasará por la defensa de la República burguesa, cobardemente entregada a la megalomanía de un grupo arribado al poder por obra de un colapso social y político aún no resuelto. Tal como demuestran los diputados del bloque oficial provenientes de fracciones del Partido Comunista, todos votantes de la ley antiterrorista, complementados con la anémica disidencia de otros flancos «progresistas», sólo la estrategia de transición a una República socialista puede sostener como perspectiva cierta la vigencia de las libertades civiles. El capitalismo marcha hacia la guerra y la dictadura en los centros metropolitanos; los países subordinados seguirán ese mismo camino y, en muchos casos, tomarán la delantera.

Es encomiable el esfuerzo de un sector de la CTA por salir a manifestar contra la ley antiterrorista. Pero con el paso de los años está comprobado que la sucesión de marchas a Plaza de Mayo, ya casi un ritual, no frenan las políticas de la burguesía, no engruesan y fortalecen las filas revolucionarias y, por el contrario, debilitan y desmoralizan a las franjas activas que intentan resistirlas, dejándolas en disponibilidad para operaciones de todo género emprendidas por representaciones diversas del sistema. Sin estrategia y plan de acción políticos adecuados, esos esfuerzos se disuelven en el aire.

¿Cómo establecer esa estrategia y definir un programa para la acción? Es suficientemente grave la crisis estructural, están de tal manera agudizadas las contradicciones del poder burgués y hay tanta experiencia acumulada en nuestro pueblo y las vanguardias, como para que el objetivo, el primero y más difícil, tenga hoy base sólida para acometer su realización.

Hay tres premisas inconmovibles antes de dar el primer paso:

- acuerdo en la interpretación de la naturaleza de la crisis económica a escala mundial;
- asunción del carácter antimperialista, anticapitalista y latinoamericano de la respuesta revolucionaria;
- disposición explícita para organizar con criterio plural y metodología democrática, en un marco de diversidad ideológica, con unidad estratégica y programática.

Esto presupone tomar distancia de las propuestas salvacionistas de la socialdemocracia y el socialcristianismo y, a la vez, desechar sin vacilación las conductas sectarias, infantoizquierdistas, que trazan su política al margen y en contra de los procesos revolucionarios en curso en Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, además de significativas experiencias en islas del Caribe, todas incluidas en el Alba.

En línea de frente único antimperialista y anticapitalista continental con las direcciones políticas de esos procesos, la edificación organizativa en Argentina se asumirá como eslabón de la cadena revolucionaria regional, y actuará en consecuencia en todos los terrenos.

Los trabajadores y estudiantes argentinos tenemos una historia cargada de enseñanzas y experiencias imprescindibles a la hora de recomponer nuestras fuerzas e integrarnos al torrente revolucionario latinoamericano-caribeño. En los programas obreros de Huerta Grande y La Falda, así como en la insurrección obrera, estudiantil y popular del Cordobazo, está resumido ese acervo histórico sin cuya asimilación no habrá camino adelante.

Con ese espíritu, con motivo del 40 aniversario del Cordobazo organizamos en Huerta Grande un encuentro cuyas conclusiones, reproducidas aquí en un Apéndice final (ver pág. 21), tienen ahora toda la vigencia y el vigor de las grandes causas, asumidas por luchadores de hoy con respaldo de la historia.

Fuerzas invisibles del sistema vigente se interpusieron a aquella afirmación de principios y líneas de acción futura, encarnada en hombres y mujeres de todas las edades, de todas las historias de combate, con predominancia de jóvenes, que en dos días de sesiones y en un documento aprobado por unanimidad, manifestaron en Huerta Grande una vívida voluntad unitaria y revolucionaria. Elecciones en 2009 y 2011, manipulación de las clases dominantes a través de viejos y nuevos aparatos de gobierno y oposición, diagonal de Proyecto Sur por la cual su dirigencia llevó al desastre una expectativa que despertó miles de voluntades... fueron las armas ocultas con las que el enemigo de clase logró una vez más encandilar, dividir, vencer. Así llegamos a los resultados electorales de octubre, la pulverización de las fuerzas genuinamente antisistema y la apariencia de victoria del capital.

Ese tiempo terminó. Y ya estamos en marcha para dar la respuesta que, en el mundo y en Argentina, reclama su hora.

Buenos Aires, 24 de diciembre de 2011.

POST DATA

Dos hechos posteriores a la finalización de este texto sacuden el panorama político descrito en estas páginas. La enfermedad de la Presidente y la violenta pueblada en Santa Cruz, el 29 de diciembre. Es improbable que el carcinoma papilar que afecta a Cristina Fernández tenga otra consecuencia que la necesidad de una sencilla intervención quirúrgica y un mes de reposo. De modo que la gobernabilidad no está amenazada por este hecho inesperado. Sus asesores parecen no haberle aconsejado en esta oportunidad remedar a Chávez, quien acudió a Cuba para su operación y tratamiento. Fernández eligió una clínica del Opus Dei. Es de presumir que nadie en su equipo le informó de los lazos entre esa corriente tan caracterizada de la iglesia y el grupo Clarín. La presidente bajo el bisturí de «la Corpo». Cosas de la política argentina en estos días.

Como sea, tanto el acto posterior a la fecha en que fue anunciada la enfermedad como la sublevación en su provincia de origen, ratifican con la fuerza de los hechos afirmaciones duras de este folleto.

Es sólo en los círculos oficiales y cierta prensa subsidiada que resulta normal el estilo de la Presidente al dirigirse a su séquito y la opinión pública. Hubo un cambio notorio luego del 23 de octubre, fecha a partir de la cual parece convencida de haber accedido al Olimpo de los dioses incuestionables. Cualquiera persona con un mínimo de juicio comprende que hay algo fuera de control en esa conducta que confunde actos de gobierno con conversaciones de peluquería; con profusión de gestos habituales en programas de televisión en los que divas convencidas de su dominio sobre la audiencia, no temen revelar los parámetros de su cultura general y la consistencia de sus conocimientos sobre temas trascendentes para la vida pública.

«Guarda con lo que hacés; va en serio; va en serio; no es bromita; no es bromita, va en serio», le dijo Fernández a su vicepresidente por cadena nacional, en el momento en que anunciaba que le dejaría el mando durante su licencia entre el 4 y el 24 de enero. Antes de esto, la oradora había dicho: «qué hubiera pasado si esto (su licencia) sucedía en un momento como el que vive el mundo ahora, que alguien pensara diferente a nosotros, que alguien pensara que es necesario enfriar la economía, que no se eliminen los subsidios para todo el mundo»...

Bastaría leer con un mínimo de rigor estas expresiones (lenguaje de apriete, en realidad) para comprender cuánta imprecisión hay en el pensamiento de la mandataria. Pero eso es secundario en este punto. Importa subrayar que, como lo hemos sostenido al comienzo de estas páginas, la Presidente no confía en su Vice. Si, como los antecedentes indican, éste fue impuesto por Moyano, se entiende la preocupación: el cargo de Presidente de la Nación está ahora en manos de un discípulo de Álvaro Alsogaray, alumno de la más liberal de las escuelas económicas y ex miembro de la UCDe, catapultado en su insólita parábola al máximo cargo ejecutivo por... el enemigo jurado de la Presidente. En el quirófano de «la Corpo» y con Moyano como titiritero. ¡Caramba con estos estadistas!

Aun así, el tratamiento público, es indicativo de una interpretación desviada de la política y la situación actual. Argentina es un país de alto desarrollo en todos los terrenos. Que la decadencia de las últimas décadas y el arribo sucesivo a cargos elevados de personas sin calificación lo hayan degradado a niveles insospechables, no niega ese acervo. Yerra quien cree que ese pasado no gravita sobre el presente y que cualquier comportamiento es posible. La burguesía ha sido corrupta e inepta en todos los tiempos. Entreguista y antipopular siempre. Pero el poder impone condiciones. Y quien no las cumple... sencillamente no ejerce ese poder. La forma y protocolo del poder burgués sólo pueden ser reemplazados, de manera sostenida y con signo positivo, por las formas y estilos de la Revolución. Otra cosa es mera chabacanería y populismo sin destino.

Ya Fernández humilló a Boudou cuando lo llamó «concheto de Puerto Madero» (incidentalmente, la editorial Perfil, con probable ayuda de la CIA, reveló justo el día anterior que la Presidente compró un departamento en ese mismo lugar, por un monto de 9 millones de pesos). Ahora vuelve a descalificarlo, con el agravante de que ocurre en las horas previas al transpaso del mando. Desde luego, un hombre con dignidad hubiese reaccionado ante tamaño destrato. A cambio tal vez Boudou tiene objetivos y está dispuesto a llegar. Por lo pronto, cuando estas líneas se publiquen será Presidente de la Nación. Al tratar como mequetrefe maleable y sumiso a quien ocupa ese cargo, Fernández está en realidad trazando el contorno exacto del valor que le otorga al lugar desde donde se decide el destino de un pueblo.

Hay más, circunstancialmente más grave. En el mismo tono, sin dejar de subrayar que su enfermedad es resultado de su sacrificio, tributo que rinde abnegadamente a la Patria, Fernández pidió colaboración y ayuda «no para mí, para Argentina». Pues bien: 24 horas después, su provincia, donde su candidato, colaborador y sucesor puesto por Kirchner en la gobernación, comenzaron el ajuste y la respuesta social. Por indicación del gobierno nacional transmitida por Carlos Zanini, se puso a votación en el Congreso provincial un plan de *sintonía fina*. Las medidas pueden resumirse en tres puntos: congelamiento de salarios (suspensión de paritarias) por un año; eliminación del 82% móvil para los jubilados (en consonancia con el veto presidencial a la ley nacional); elevación en 10 y 15 años de la edad jubilatoria. Simultáneamente, en Río Negro el flamante gobernador ex menemista actual kirchnerista, anunció el pase a disponibilidad de 22 mil trabajadores del Estado. Rajoy en la Patagonia.

Santa Cruz estalló. Escenas de 2001 en Buenos Aires pudieron verse en Río Gallegos. Diputados perseguidos primero por el pueblo al intentar llegar al Congreso; impedidos de salir de allí luego. Decenas de heridos y detenidos; autos de la policía carbonizados. Y un episodio que lo sintetiza todo: el vice gobernador, urgido de llegar al Congreso en la certeza de que el gobernador renunciaría, ingresó al recinto... disfrazado de policía!

Sacrificio vano: 12 horas después el gobernador no ha renunciado. Ante la imprevista explosión social la Presidente y su equipo viraron en redondo e hicieron renunciar de sus cargos ministeriales a todos los miembros de La Cámpora, quienes con la moralidad al uso, tras la refriega se apresuraron a declarar que ellos se oponían al ajuste. Cada quién habrá tomado nota: desde el gobierno nacional mandan avanzar en el ajuste (subsidios entre otros) y, cuando viene la reacción, crucifican a los ejecutores *neo neoliberales*.

Fernández debía salir de Buenos Aires rumbo a Río Gallegos justo en la hora que se iniciaban los disturbios. Allí pasaría el fin de año, antes de regresar para su intervención quirúrgica. Suspendió el viaje. Luego se informó que esperaría 2012 en El Calafate.

El vicegobernador disfrazado para entrar al Congreso y la Presidente aislándose en la tundra, son postales que recuerdan 2001. No exageramos cuando afirmamos eso mismo, en este texto, diez días antes de estos acontecimientos. No exageramos ahora cuando señalamos: el gobernador de Santa Cruz obtuvo recientemente el 54% de los votos. Pero debió iniciar su segundo mandato bajo el imperio de la crisis y las medidas a que ésta obliga. Cristina Fernández no afronta una situación diferente. Por eso no es sólo Moyano quien rompe en términos estratégicos con ella. Ayer, mientras en Río Gallegos, como Aleph de la realidad argentina, un pueblo se levantaba, en Buenos Aires un grupo de adscriptos a Carta Abierta (con destacada participación de la intelectual Hebe de Bonafini) tomaba distancia del oficialismo denunciando la ley antiterrorista. A la vanguardia de tan osada operación, a mucha distancia -cuatro días- el todólogo José Feinmann, empeñado en promocionar un libro, había declarado a *La Nación* primero, luego a *Clarín*, que «Es muy incómodo adherir a un gobierno de dos gobernantes multimillonarios que están comandando un gobierno nacional, popular y democrático, y que te hablan del hambre». La disgregación ya ha llegado a ese sector sensible de la sociedad, alerta siempre al soplo del viento. Buenos Aires, 30 de diciembre de 2011.

APÉNDICE

NUESTRA PROPUESTA

(...) Dice la Declaración Huerta Grande-Cordobazo: «Nos proponemos elaborar un programa y proyectar una fuerza política de y para las mayorías, que conjugue en su máxima expresión la gloriosa historia de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. En consonancia con ese legado y con la realidad de disgregación y ausencia de referencias netas, aspiramos a construir una Federación –que no queremos Santa, sino Revolucionaria- capaz de aunar millones de voluntades en todo el país y con la firme determinación de avanzar codo a codo con nuestros hermanos latinoamericanos encabezados por Cuba, Venezuela y Bolivia».

(...)

El concepto de federación, además de estar respaldado por la fuerza más sensible y constante de la historia Argentina, pretende atacar frontalmente un problema central de nuestra realidad, signada por dos rasgos principales:

a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;

b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta.

(...)

Si cualquiera de los agrupamientos actuales recayera en la intención de convertirse en eje obligado para la unión y cohesión de la vasta fuerza militante en todo el país, no sólo estaría contribuyendo al fracaso de esa tarea, sino que estaría recorriendo el camino de su propia destrucción, como ha ocurrido ya en varios momentos del pasado reciente.

(...)

La Federación que reivindicamos sólo puede basarse en Asambleas de base. Éstas tendrán su punto de partida en las fuerzas dispuestas a la construcción en cada localidad, lugar de trabajo, estudio o vivienda, región o provincia. A medida que se pongan en funcionamiento, de manera escalonada irán eligiendo representantes provisionales (revocables en cada Asamblea, si fuera preciso). Se llegará así a una instancia de dirección política provincial. Luego, cada una elegirá uno/a o más representantes para una dirección nacional, que a su vez designará de entre sus miembros un secretariado. Las Asambleas se auto-organizarán. Las de un mismo distrito se articularán de acuerdo con sus propios criterios y necesidades.

Los partidos, organizaciones y agrupamientos diversos, así como los cuadros no organizados, se expresarán como individuos. Sus ideas y capacidades organizativas se traducirán en la Asamblea. Y sus métodos de intervención serán puestos a juicio del conjunto. Ascenderán en la pirámide múltiple (en cada provincia y luego en el plano nacional), en la misma medida en que sean capaces de movilizar, reunir, organizar y convencer.

Cada partido u organización componente conservará su identidad, su expresión pública y sus publicaciones. No se forzará a nadie a subordinarse a otra cosa que los acuerdos democráticamente alcanzados en cada parte constitutiva de la OFRA, pudiendo cada partido, organización o individuo expresar libremente argumentaciones complementarias desde su particular posicionamiento ideológico y político y trabajar con ellos con entera libertad ante el conjunto organizado y frente a la sociedad.

(...)

Las instancias de dirección municipales, provinciales o nacional, podrán tener –y es deseable que tengan– órganos de difusión propios (radios, programas de TV, periódicos, páginas web, cartas informativas por internet, etc). En cada caso, la dirección será designada con el método señalado e integrará una representación directa de la jurisdicción a la que corresponda. El secretariado tendrá una secretaría especial para la Comunicación, integrada también con representación federativa, a fin de tener una política unificadora en materia comunicacional, que será exigible a todas las formas de expresión pública comunes.

(...)

(Un Encuentro Nacional representativo, que podrá ser a su vez resultado de sucesivos Encuentros locales y nacionales) llamará a la realización de un Pre-Congreso Fundacional, convocando a la presentación de anteproyectos para tres documentos fundamentales:

- Anteproyecto de Declaración de Principios
- Anteproyecto de Programa
- Anteproyecto de Estatuto (incluye la denominación definitiva de la organización)

Estos materiales serán presentados al conjunto de la Nación y discutidos formalmente en cada Asamblea de base, para recorrer el camino ya señalado, hasta llegar al Pre-Congreso Fundacional. Sobre la base de una representación que establecerá el propio conjunto, en función de la realidad que deba afrontar, éste receptorá y debatirá anteproyectos y enmiendas, para girarlas nuevamente a las Asambleas de Base, que a su vez completarán la discusión y definición frente a cada propuesta, con materiales que constituirán la base para el Congreso Fundacional.